



Este mes de noviembre desde el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica, nos propone reflexionar sobre la idea de santidad, vinculada con una vida en plenitud. Comenzamos el mes con la Solemnidad de Todos los Santos, (siendo los santos hombres y mujeres que tienen alegría en sus corazones y la transmiten a los demás) y concluimos el mes con el cierre del año litúrgico y el inicio del tiempo de Adviento, este año bajo el lema "Adviento: Es momento de... despertar a la vida, cambiar el paso, descubrir la alegría y sentir la esperanza". Hagamos que estos últimos meses del año sea "nuestro momento".

www.nuestraseñoradelapaz.es

LA SANTIDAD COMO PROPUESTA

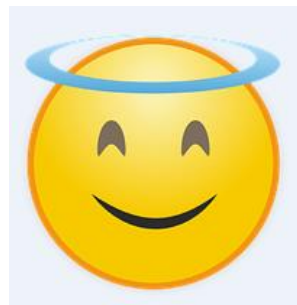
"Sólo hay una tristeza en la vida, la de no ser santos" (Léon Bloy).

El adjetivo santo puede hacer referencia al individuo bondadoso que no tiene culpa alguna. En el ámbito religioso, un santo es un sujeto que desarrolló un vínculo especial con Dios o que sobresale por su ética y sus valores morales. Mucho se ha hablado y escrito sobre la santidad. Pero ¿Qué es «santidad»? La santidad puede a veces ser tomada como sinónimo de solidaridad, amabilidad, clemencia o misericordia. De manera general, un santo puede ser la persona particular que se caracteriza por tener siempre una buena conducta. En la teología se considera a la santidad como una capacidad del hombre, que lo vuelve capaz de apartarse del mal y de seguir el camino de la virtud.

El Papa Francisco, sobre la santidad en Gaudete et Exsultate, hace una llamada para todos. Los santos no son superhéroes, sino amigos de Dios. Los santos, "son como nosotros, como todos nosotros", han vivido "una vida normal", pero han "conocido el amor de Dios" y "lo han seguido, sin límites ni hipocresías". Cada santo es una llamada a una misión; es un proyecto para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio. Y reproducir en la propia existencia distintas facetas: la cercanía a los últimos, la pobreza y otras manifestaciones de la entrega por amor. **Todos estamos llamados a la santidad, cualquiera que sea nuestro papel, viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio, en las ocupaciones de cada día.** La santidad nos mantiene fieles a lo más profundo de sí mismos, libres de toda forma de esclavitud, y dando fruto en nuestro mundo. La santidad nos hace más humanos, ya que es un encuentro entre nuestra debilidad-vulnerabilidad y el poder de la gracia de Dios. Pero para llegar a esto, **necesitamos momentos de soledad y de silencio ante Dios, para enfrentarnos a nuestro yo verdadero y dejar entrar a Dios.** El Papa Francisco describe cada una de las Bienaventuranzas y su invitación, concluyendo así:

- "Ser pobre en el corazón, esto es santidad".
- "Reaccionar con humilde mansedumbre, esto es santidad".
- "Saber llorar con los demás, esto es santidad".
- "Buscar la justicia con hambre y sed, esto es santidad".
- "Mirar y actuar con misericordia, esto es santidad".
- "Mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor, esto es santidad".
- "Sembrar paz a nuestro alrededor, esto es santidad".
- "Aceptar cada día el camino del Evangelio aunque nos traiga problemas, esto es santidad".

¿De qué manera se reconoce entonces esta santidad?: "Los santos son hombres y mujeres que tienen alegría en sus corazones y la transmiten a los demás". La alegría, por lo tanto, es un sello distintivo de los santos, a diferencia de esa "cara de funeral" que tienen algunos cristianos, y también no cristianos, que no encuentran ni viven bien su sentido en la vida. En resumen, los signos de santidad en el mundo de hoy pueden ser: perseverancia, paciencia, mansedumbre; alegría y sentido del humor; audacia y fervor; en comunidad con otros, y en oración constante.

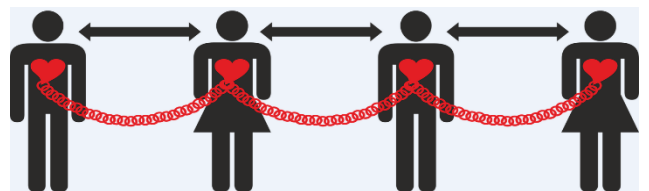


UNA VIDA EN PLENITUD

Estamos terminando el año litúrgico y quizás sería oportuno reflexionar, sobre lo que ha significado para cada uno y hacer un pequeño balance, para comprobar si hemos crecido espiritualmente. Estamos viviendo un año muy difícil, marcado por la pandemia del covid-19, que nos está ocasionando a todos mucho sufrimiento, dolor y desafíos. Esta situación tan grave en todos los ámbitos sociales, no cabe duda que puede desequilibrar nuestro quehacer diario e influir en nuestro estado anímico. La humanidad está sorprendida ante esta crisis mundial, que muestra nuestra fragilidad y nos desorienta, una crisis inesperada que sigue golpeando muy fuerte, a nivel sanitario y económico, cebándose como siempre en las capas más débiles de la sociedad. ¿Qué podemos hacer los cristianos, ante tanta angustia que nos rodea? Beber siempre de la fuente original que es Jesucristo, “la vida humana nace del amor de Dios, crece en el amor y tiende hacia el amor”, son palabras del Papa. Los cristianos estamos llamados a la plenitud, en cualquier época y circunstancias que nos toque vivir. La plenitud es Cristo. Jesús es el modelo de plenitud humana. ¿Cómo podemos vivir en plenitud? La plenitud es contraria a lamentarnos por lo que nos pasa, o por lo que nos falta, o limitarnos a sufrir, sin trabajar por aquello que podemos evitar; es sentirnos capacitados para aceptar lo que no podemos cambiar, y tener valor para transformar lo que si puede cambiarse. Seguir progresando, cuidando siempre nuestro equilibrio personal; afrontando los problemas que nos surjan, aceptando que forman parte de la vida; la plenitud es un destino, pero sobre todo es un camino, un camino en el que necesitamos la ayuda de Cristo, tenemos que pedirle su ayuda, nos invita a hacerlo, siempre nos está esperando y repitiendo “No tengáis miedo”.

El pasado uno de noviembre hemos celebrado la Festividad de todos los Santos; fijémonos en el modelo de sus vidas, con el fin de orientarnos en el camino de plenitud, que cada uno tenemos que recorrer; nacieron como nosotros, personas corrientes con sus defectos y virtudes, limitaciones y capacidades, problemas y alegrías; pero en momentos concretos de sus vidas, su fe, su esperanza en el Señor y su caridad con el prójimo, les ayudó a recorrer su camino de plenitud, al que estamos llamados todos, y hoy su testimonio nos sirve de guía. Este mes la Iglesia, recuerda de forma especial a nuestros difuntos, aprendamos también de ellos, de esos santos anónimos que todos hemos conocido, a lo largo de nuestra vida, y, con su testimonio también nos han marcado el camino. El papa Francisco nos dice: “La espera del retorno del Señor es el tiempo de la acción, el tiempo de hacer rendir los dones de Dios no para nosotros mismos, sino para él, para la Iglesia, para los demás; que crezca el bien en el mundo. Y, en este periodo de crisis, es importante no cerrarse en uno mismo, enterrando nuestras riquezas espirituales, intelectuales, materiales, todo lo que el Señor nos ha dado, sino abrirse, ser solidarios, estar abiertos al otro”. Con la idea de que nos sirva de ayuda, en el camino de plenitud que tenemos que recorrer, y recordando que la responsabilidad para afrontar el mal en el mundo, no es de Dios, sino nuestra, de todos los hombres, recuerdo un sencillo cuento del jesuita indio Tony de Mello:

*Una persona sale a pasear por la noche y se encuentra a una niña hambrienta y llena de frío, sufriendo porque no tiene qué comer. Y comienza a criticar Dios. ¿Por qué no haces algo por ella? El Señor calla, pero al cabo de un tiempo, le dice: Sí, hago mucho. **Te he hecho nacer a ti para que la ayudes.***



PARA PENSAR

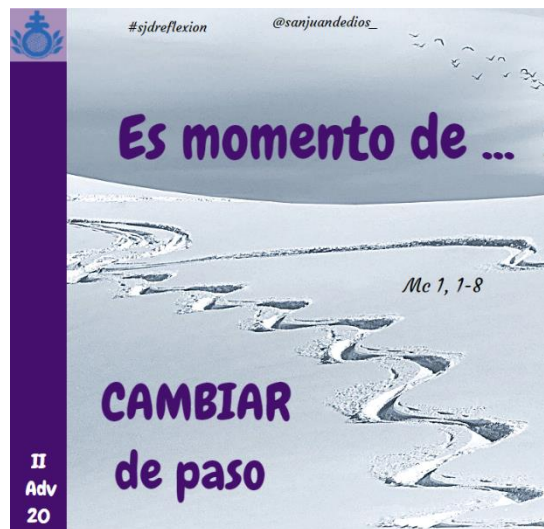
“Para el confucianismo, el altruismo era el camino hacia la santidad. Lo importante es la interioridad: ‘una vida sin reflexión no vale la pena ser vivida’ (Sócrates).



PROPONEMOS QUE ESTE TIEMPO LITÚRGICO DE ADVIENTO SEA EL MOMENTO DE...



Mc 13,33-37 **“Velad pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa”**. Permanezcamos despiertos para que la VIDA no nos encuentre dormidos. Estar en vela significa abrir los ojos y ver que, pese a todo, Dios siempre nos ofrece la calma y la luz necesaria para ver las cosas desde otro prisma.



Mc 1, 1-8 **“Enderezad los senderos del Señor”**. Caminar supone fijarse bien en los pasos, evitar obstáculos y seguir bien el mapa. Quitemos todos aquellos obstáculos que nosotros mismo ponemos.



Jn 1, 6-8.19-28 **“En medio de vosotros hay uno que no conocéis”**. Llega el domingo de la Alegría. Alegría por la próxima llegada de quien nos ofrece vivir desde el amor y la luz, en coherencia y en unión a Dios y al resto de hombre y mujeres del mundo.



Lc 1, 26-38 **“Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo”**. Esperar, confiar, amar.... Tres verbos que recoge el misterio de la Anunciación. María es un gran ejemplo de aceptación, viviendo una espera gozosa, una esperanza confiada y desde el amor incondicional. ¿Cuál es nuestra respuesta a Dios?

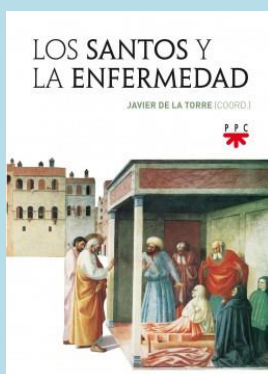
EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Incontables son los libros escritos sobre santos y santas. Pero pocos son los que han analizado su vivencia de la enfermedad y de qué les ha servido para realizar su misión. O lo que sería lo mismo, decir cómo han afrontado la propia enfermedad y cómo han orientado sus vidas integrándolas plenamente.

Esta publicación hace un recorrido desde Basilio de Cesarea, Agustín, hasta Vicente de Paúl y Alfonso María de Ligorio, pasando por Francisco de Asís, Domingo de Guzmán, Ignacio de Loyola, Juan de Dios o Camilo de Lelis, entre otros, y harían falta bastantes tomos para narrar la relación de los santos y santas con sus propias enfermedades o padecimientos físicos y psíquicos. En uno de los capítulos (páginas 297 a 337) con el título de 'La enfermedad en san Juan de Dios y su proyección social', su autor se detiene en considerar la experiencia de la enfermedad en san Juan de Dios como kénôsis; destaca el proceso de enfermedad y la misma muerte en Juan de Dios, indicando que este proceso podría ser considerado como paradigma del proceso que convendría seguirse en el desenlace de los cuidados paliativos; se analiza documentalmente desde la biografía de Francisco de Castro y las cartas que escribió el santo, cómo Juan de Dios tiene contacto con el enfermo desde la diakonía haciendo hincapié en que Juan de Dios sirve con dedicación, aprendida en su propia experiencia como enfermo y, desde ahí, se dedica a atender de la mejor manera las necesidades corporales, espirituales y religiosas de quienes eran recibidos en su hospital.

Por último, el autor, hace una reflexión en cuanto que Juan de Dios es un pionero de la Humanización para sí mismo y de la asistencia que imparte y contagia a quienes les acompañan en la aventura de atender a los marginados de la sociedad. Estas personas, estos santos estudiados en la publicación, viven la enfermedad como un proceso que conduce a la "salvación" espiritual. Viven la enfermedad en un contexto de resiliencia que internaliza cuanto les sucede, bueno y malo. Estos santos, y otros muchos más, están convencidos que todo sucede para bien, incluso cuando aparece el mal y la enfermedad. Para ellos y ellas, la enfermedad es una etapa dentro del proceso de la salvación y realización personal.

Los textos y testimonios estas personas que han vivido la enfermedad, nos pueden servir, para conversar cuando estemos atravesando periodos de enfermedad, o acompañemos a otros que los están pasando y que entramos en contacto en nuestra labor pastoral. Los diversos capítulos y estudios de los correspondientes santos o santas, se hacen y presentan basándose en una rigurosa documentación histórica y en los textos de los propios santos o de sus principales biógrafos. No queda espacio a 'visiones dulzonas, baratas y superficiales', como indica el coordinador de la publicación. 'La enfermedad se convierte en una tierra arada, con profundos surcos, para encontrar raíces más hondas de la existencia y del vivir. Las heridas abren un surco en la existencia que permite encontrar otra tierra firme en que asentar la existencia'.



La salud y la enfermedad son consideradas, como una oportunidad, una posibilidad pedagógica y terapéutica de crecimiento y de "dirección espiritual". Estos estudios podrían orientación hacia la propia realización personal y vocacional de servicio, integrando kénôsis y diakonía.

Calixto Plumed Moreno
Consejero Delegado
Clínica Nuestra Señora de la Paz